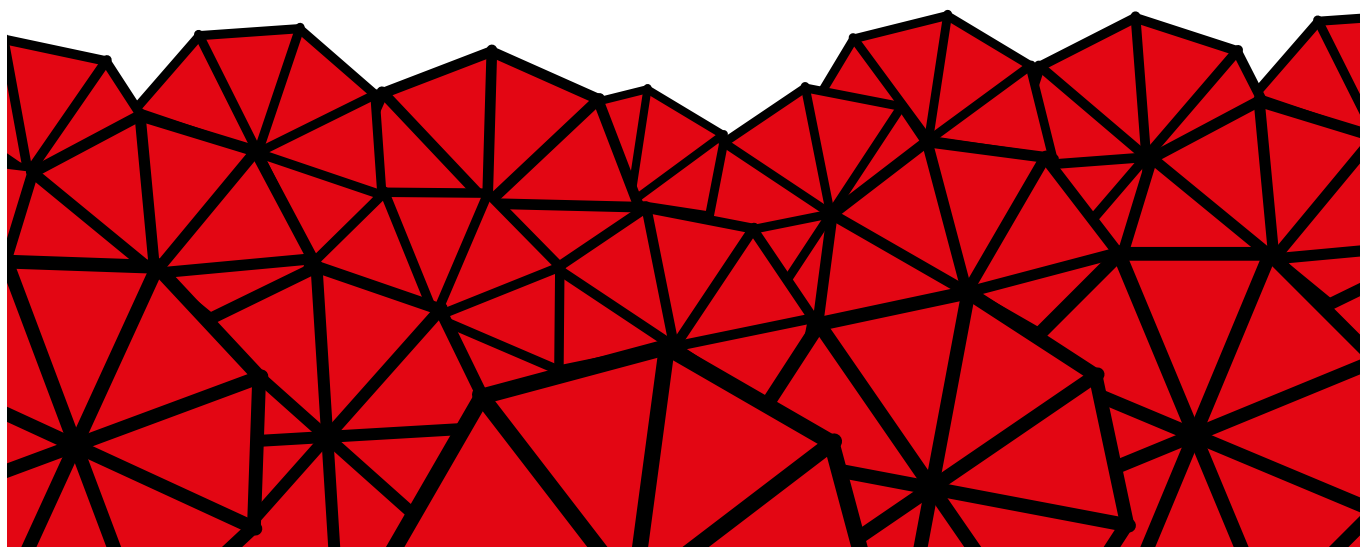




Red Global de Proyectos de Trabajo Sexual
Promover los Derechos Humanos y de la Salud

**DOCUMENTO
DE POLÍTICA**

**El COVID-19 y las Personas
que Ejercen el Trabajo
Sexual y Organizaciones
Lideradas por Personas que
Ejercen el Trabajo Sexual**



El COVID-19 y las Personas que Ejercen el Trabajo Sexual y Organizaciones Lideradas por Personas que Ejercen el Trabajo Sexual

Introducción

Como población criminalizada, las personas que ejercen el trabajo sexual han sido desproporcionadamente afectadas por la pandemia del COVID-19, ya que muchas veces viven en situaciones económicas precarias y son excluidas de los sistemas de protección social. Los obstáculos estructurales, sociales y económicos a los que se enfrentaban las personas que ejercen el trabajo sexual antes de la pandemia se han agravado; las personas que ejercen el trabajo sexual en el mundo entero han sufrido dificultades tales como la pérdida

El impacto negativo del COVID-19 en el sustento de las personas vino acompañado de un impacto cada vez más evidente en las desigualdades, así como en el tema del VIH y otros problemas de salud.

de sus ingresos y el incremento de la criminalización y del acoso. El impacto negativo del COVID-19 en el sustento de las personas vino acompañado de un impacto cada vez más evidente en las desigualdades, así como en el tema del VIH y otros problemas de salud. Esto reveló los obstáculos estructurales que impiden que las personas que ejercen el trabajo sexual tengan acceso a la protección social, y la negligencia de los Estados

que olvidaron incluir y consultar a las personas que ejercen el trabajo sexual en su manejo de la crisis del COVID-19. La pandemia también generó un aumento en el estigma y la discriminación, la violencia, las desigualdades en el acceso a servicios de salud, y las violaciones de los derechos humanos de las personas que ejercen el trabajo sexual. El programa ONUSIDA llamó la atención sobre todos estos problemas al inicio de la pandemia¹ y exhortó a los países a que actúen inmediatamente y tomen decisiones cruciales basadas en principios de derechos humanos para proteger la salud y los derechos de las personas que ejercen el trabajo sexual.

Este documento de políticas incluye comentarios directos de personas que ejercen el trabajo sexual y organizaciones lideradas por personas que ejercen el trabajo sexual, narrando sus vivencias durante la pandemia del COVID-19, y describiendo el impacto que ésta tuvo en el acceso a servicios de salud y en el suministro de medicamentos contra el VIH e insumos de prevención. Este documento también muestra cómo los financiamientos disponibles para la defensa de derechos y los programas destinados a personas que ejercen el trabajo sexual, que ya estaban extremadamente limitados, siguieron disminuyendo.

¹ ONUSIDA, "Las trabajadoras sexuales no deben quedar atrás en la respuesta a la COVID-19."

En países donde los recursos para luchar contra el VIH ya eran escasos, la reasignación de fondos para responder a la crisis del COVID-19 ha reducido drásticamente el acceso de las personas que ejercen el trabajo sexual (y otras poblaciones clave) a servicios vitales de prevención, pruebas de VIH y tratamientos. El programa ONUSIDA reportó un déficit del 29% en los presupuestos que eran necesarios para luchar contra la epidemia del VIH en los países de ingresos bajos y medios en el 2020.² Y esto, a pesar de que el 65% de todas las nuevas infecciones por el VIH en el 2020 a nivel mundial hayan sido entre las poblaciones clave

...las organizaciones lideradas por personas que ejercen el trabajo sexual apoyaron a sus comunidades cuando los Estados no fueron capaces de proporcionar la asistencia adecuada dentro de sus mecanismos de protección social y planes de emergencia.

y sus parejas sexuales, que el 11% de todas las nuevas infecciones por el VIH hayan sido entre las personas que ejercen el trabajo sexual, y que las mujeres que ejercen el trabajo sexual tengan 26 veces más probabilidad de contraer el VIH que las mujeres en el resto de la población. Luego este documento describe cómo las organizaciones lideradas por personas que ejercen el trabajo sexual apoyaron a sus comunidades cuando los Estados no fueron capaces de proporcionar la asistencia adecuada dentro de sus mecanismos de protección social y planes de emergencia. Y para terminar, este artículo examina los riesgos que aparecen para las personas que ejercen el trabajo sexual y las organizaciones lideradas por personas

que ejercen el trabajo sexual a medida que el mundo emerge de la pandemia, investiga cómo podemos minimizar los daños y prepararnos para anticipar las futuras crisis, y se plantea las lecciones que podemos aprender de ésta para fortalecer la defensa de los derechos de las personas que ejercen el trabajo sexual en el futuro.

Metodología

Al inicio de la pandemia, la NSWP lanzó una Encuesta de Impacto³ destinada a las personas que ejercen el trabajo sexual y a las organizaciones lideradas por personas que ejercen el trabajo sexual, para monitorear el impacto del COVID-19 en sus comunidades. Las respuestas de la encuesta describen las vivencias de las personas que ejercen el trabajo sexual, y las maneras en las que los gobiernos y las organizaciones lideradas por personas que ejercen el trabajo sexual reaccionaron para apoyar a las comunidades de personas que ejercen el trabajo sexual ante la crisis. En la encuesta, también se preguntaba si medidas represivas habían sido tomadas en contra de las personas que ejercen el trabajo sexual, o si al contrario medidas políticas positivas habían sido tomadas para apoyar a las personas que ejercen el trabajo sexual durante la pandemia.

Además de la encuesta, también se realizaron entrevistas con informantes clave para poder entender mejor los efectos de la pandemia sobre las organizaciones lideradas por personas que ejercen el trabajo sexual en cada región.

2 ONUSIDA, 2021, "2021 UNAIDS Global AIDS Update — Confronting inequalities — Lessons for pandemic responses from 40 years of AIDS" [Actualización Mundial del Programa ONUSIDA sobre la Epidemia de SIDA en 2021: Luchar contra las Desigualdades. Aprendizajes de 40 Años de SIDA sobre Cómo Responder a una Pandemia].

3 NSWP, "Encuesta sobre el Impacto del COVID-19."

Respuestas de los Estados frente al COVID-19 y su impacto en las personas que ejercen el trabajo sexual

Las personas que ejercen el trabajo sexual han tenido que lidiar con desventajas significativas y desafíos crecientes desde el inicio de la pandemia, que demuestran ahora más claramente que nunca el impacto negativo de la criminalización y de la estigmatización del trabajo sexual y de las personas que lo ejercen. Las personas que ejercen el trabajo sexual, en la medida de lo posible, acataron el llamado a respetar las

...quedaron desprotegidas y excluidas de los programas nacionales de protección social y de las medidas de emergencia que los gobiernos estaban implementando para el resto de trabajadores.

medidas de aislamiento social, a proteger su salud y la de los demás, y a dejar de trabajar. Sin embargo, quedaron desprotegidas y excluidas de los programas nacionales de protección social y de las medidas de emergencia que los gobiernos estaban implementando para el resto de trabajadores. Las personas que ejercen el trabajo sexual en todas las partes del mundo reportan que fueron obligadas a seguir trabajando y a exponerse a riesgos a pesar de la pandemia para poder sustentarse y mantener a sus familias.

Tuvieron que poner su salud, su seguridad y sus vidas en peligro para sobrevivir. La pandemia afectó de manera especialmente severa a las mujeres que ejercen el trabajo sexual para alimentar a sus familias, ya que se quedaron sin opciones alternativas para mantenerlas. Muchas veces, los gobiernos respondieron a la crisis con aún más vigilancia policial y violencia contra las personas que ejercen el trabajo sexual. Los gobiernos enfocaron sus esfuerzos prioritariamente hacia las respuestas de emergencia a la pandemia de COVID-19, lo cual muchas veces también resultó en reducir el acceso de las personas a tratamientos contra el VIH, a servicios de salud sexual y reproductiva, y otros servicios de salud esenciales. Las personas que ejercen el trabajo sexual también reportaron un aumento del estigma y de la discriminación en su contra.

Respuestas represivas de los Estados frente al COVID-19

En reacción a la propagación del COVID-19, los gobiernos en el mundo entero impusieron medidas de salud pública, órdenes de distanciamiento social y restricciones que impidieron trabajar a muchas personas, incluyendo personas que ejercen el trabajo sexual. En muchos países, los gobiernos recurrieron a detenciones, arrestos, y al uso excesivo de la fuerza para hacer cumplir las obligaciones de “quedarse en casa” y los toques de queda.⁴ Esto agregó otra capa más de criminalización para las personas que ejercen el trabajo sexual, que ya eran criminalizadas en la mayoría de los países antes de la pandemia: ahora, las personas a las que atrapaban trabajando se exponían a ser enjuiciadas ya no solamente por transgredir las leyes existentes en contra del trabajo sexual, sino también por violar el toque de queda, la cuarentena o el confinamiento.

⁴ Amnistía Internacional, 2020, “Américas: Las autoridades deben proteger a la población del COVID-19 en lugar de recurrir a medidas represivas.”

...los gobiernos clausuraron los burdeles, bares y salones de masajes, pero no les brindaron apoyo suficiente a las personas que ejercen el trabajo sexual. En algunos países incluso se introdujeron medidas de represión adicional dirigidas específicamente hacia las personas que ejercen el trabajo sexual.

Las respuestas que recibió nuestra Encuesta de Impacto sobre el COVID-19 en todas las regiones revelan que en muchos países, los gobiernos clausuraron los burdeles, bares y salones de masajes, pero no les brindaron apoyo suficiente a las personas que ejercen el trabajo sexual. En algunos países incluso se introdujeron medidas de represión adicional dirigidas específicamente hacia las personas que ejercen el trabajo sexual. Una de las primeras disposiciones que tomó el gobierno de Bangladés frente a la pandemia fue clausurar todos los burdeles en el país. En consecuencia, se estima que aproximadamente 140.000 trabajadoras sexuales perdieron sus ingresos y la posibilidad de solventar sus necesidades básicas incluyendo la alimentación. Se reportó que el gobierno de Bangladés empezó a enviar una ayuda de emergencia a las mujeres que trabajaban en los burdeles del país, entregando a cada persona 30 kilos de arroz y 25 dólares, y ordenó la congelación de rentas. Sin embargo, no todas las personas que necesitaban auxilio

recibieron el apoyo adecuado por parte del gobierno para compensar las consecuencias de la clausura de los burdeles, y las personas que trabajaban por fuera del sistema de burdeles no recibieron ninguna ayuda del gobierno. La organización HIV/AIDS Research and Welfare Center (HARC, o Centro de Asistencia Social e Investigación sobre el VIH/SIDA) señala que este apoyo del estado no llegó a todas las personas que lo necesitaban, y para las que sí lo recibieron, fue insuficiente. HARC reportó que “las personas que ejercen el trabajo sexual en hoteles o en casas están pasando por la peor crisis de sus vidas, y nadie las ayuda. Ya que no coinciden con los criterios para recibir los subsidios destinados a familias pobres, el gobierno tampoco las apoya en este momento tan difícil. Por otra parte, algunas personas que ejercen el trabajo sexual en la calle sí tuvieron ayuda del gobierno, pero no fue suficiente.”⁵

En países tales como Colombia, Ecuador, la República Dominicana y El Salvador, la clausura de los burdeles, bares y salones de masajes también fue acompañada de redadas y una fuerte represión policial en los barrios y zonas donde se ejerce el trabajo sexual en la calle.⁶ Esas medidas represivas, implementadas por los gobiernos sin brindar apoyo financiero alguno a las personas que ejercen el trabajo sexual, las dejaron sin un lugar seguro donde poder trabajar, y sin opciones alternativas para ganar el dinero necesario para su supervivencia.

“En esta situación, todos los lugares donde trabajamos están cerrados, y en la calle somos víctimas de violaciones de derechos, no se nos autoriza a trabajar y nos amenazan con llevarnos a la cárcel si no acatamos. ¿Cómo vamos a comer si el gobierno no ha hecho nada por las trabajadoras sexuales para permitirnos acceder a una vida digna para nosotras y nuestra familias?”

TRABAJADORA SEXUAL, ECUADOR

En la República Dominicana, la organización TRANSSA, que apoya a las personas trans, nos contó que muchas mujeres trans que ejercen el trabajo sexual en la calle perdieron sus ingresos y se volvieron dependientes de la ayuda de fundaciones humanitarias para obtener alimentos e insumos de bioseguridad para protegerse contra el COVID-19.⁷

5 NSWP, “Encuesta de Impacto del COVID-19 – Bangladés.”

6 NSWP, 2020, “Encuesta de Impacto del COVID-19 – Latinoamérica.”

7 NSWP, “COVID-19 pandemic devastating to transgender sex workers in the Dominican Republic” [Los efectos devastadores de la pandemia del COVID-19 en personas trans que ejercen el trabajo sexual en la República Dominicana].

En Europa del Este, la clausura de los lugares de trabajo sexual y las restricciones a la movilidad también pusieron a las personas que lo ejercen en situaciones más precarias.

“Los lugares donde el trabajo sexual se podía ejercer legalmente ahora están cerrados (clubs, salones de masajes eróticos, etc). Además, hay restricciones de movilidad para todos los ciudadanos, y uno sólo está autorizado a salir de su casa con una declaración firmada, y con motivos “reales” y “urgentes” para salir. Esto ha resultado en acoso y abuso por parte de la policía y del ejército hacia toda la población, y las personas que ejercen el trabajo sexual ahora sufren doblemente esta violencia, porque se adiciona al acoso policial que ellas ya sufrían antes de la pandemia.”

TRABAJADORA SEXUAL, RUMANIA

Exclusión de las personas que ejercen el trabajo sexual del acceso a los programas de protección social y a los fondos de emergencia del gobierno

Aunque muchos gobiernos establecieron fondos de asistencia y de emergencia para las personas que no podían trabajar debido a las medidas de prevención tomadas durante la pandemia, las personas que ejercen el trabajo sexual fueron generalmente excluidas de esos programas. Al responder nuestra encuesta, varias organizaciones

...“Siendo criminalizadas, las personas que ejercemos el trabajo sexual no somos reconocidas como trabajadoras, entonces se nos niegan los derechos y beneficios que tienen los demás trabajadores.”

miembros de la NSWP resaltaron que el no reconocimiento del trabajo sexual como trabajo es una de los mayores dificultades que obstaculizan la seguridad y la protección para las personas que lo ejercen. El Colectivo Inglés de Prostitutas (ECP por sus siglas en inglés) explicó: “Siendo criminalizadas, las personas que ejercemos el trabajo sexual no somos reconocidas como trabajadoras, entonces se nos niegan los derechos y beneficios que tienen los demás trabajadores.”⁸ La criminalización del trabajo sexual significa que muchas de las personas que lo ejercen no pueden

tener acceso al apoyo del gobierno, ya que estos programas de protección social generalmente requieren documentos, soportes y comprobantes de la pérdida de ingresos, del desempleo o de las dificultades financieras.⁹

La organización Sex Workers Outreach Project (SWOP), de la ciudad de Tucson en los EEUU, reportó que “las personas que ejercen el trabajo sexual no pueden beneficiarse de las medidas de exoneración o congelación de arriendos y cuotas hipotecarias, de los descuentos en las facturas de servicios tales como agua o energía, ni de los subsidios de desempleo.” Incluso en Estados de los EEUU o en países donde el trabajo sexual ha sido legalizado, las personas que ejercen el trabajo sexual sólo pueden aplicar para recibir ayudas del gobierno si son registradas como personas que ejercen el trabajo sexual con número de identificación tributaria y residencia legal. En consecuencia, muchas personas migrantes que ejercen el trabajo sexual, que no tienen permiso de residencia legal o registro tributario, quedan por fuera de los programas de asistencia de emergencia. Y en algunos países, dichos programas incluso especifican que las personas que ejercen el trabajo sexual, aunque tengan empleo legal, no pueden aplicar.

8 NSWP, “Impact of COVID-19 on Sex Workers in Europe [Impacto del COVID-19 en Personas que Ejercen el Trabajo Sexual en Europa].”

9 NSWP, “Impact of COVID-19 on Sex Workers in North America and the Caribbean [Impacto del COVID-19 en Personas que Ejercen el Trabajo Sexual en Norteamérica y el Caribe].”

“El proyecto de ley federal de socorro de emergencia, que fue adoptado para brindarles asistencia a los estadounidenses durante esta crisis, excluye a cualquier persona que trabaje en la industria del sexo, incluso en empleos legales tales como bailarines de estriptis o fabricantes de juguetes sexuales.”

UNA PERSONA QUE EJERCE EL TRABAJO SEXUAL, ESTADOS UNIDOS

En Canadá, aunque los subsidios de asistencia estaban destinados a todas las personas que se encontraban sin poder trabajar debido a la pandemia, muchas personas que ejercen el trabajo sexual eran reacias a solicitar estos subsidios, por miedo a tener que revelar su actividad profesional a funcionarios del gobierno.

“Aquí en Canadá, el gobierno entregó el CERB, que es un subsidio de emergencia. Pero la mayoría de las personas que ejercen el trabajo sexual no quisieron solicitar el CERB, porque al solicitarlo hay que comunicar su número de seguridad social, proporcionar comprobantes del pago de impuestos, e incluso entrar en detalles personales, y muchas personas no querían hacerlo porque no les parecía seguro interactuar con el Estado de esta manera. Y entonces fueron excluidas del acceso a los 2000 dólares que se entregaban cada mes.”

ORGANIZACIÓN “STELLA, L’AMIE DE MAIMIE”, CANADÁ

La pandemia ha resaltado las fallas de un sistema restrictivo de regulación del trabajo sexual. Cuando se les negó asistencia económica a las personas que lo ejercen en medio de esta crisis sanitaria, fueron obligadas a seguir trabajando ilegalmente para sobrevivir. En consecuencia, el trabajo sexual fue empujado aún más hacia la clandestinidad, lo que conlleva mayores riesgos para la salud y la seguridad.¹⁰

La pandemia ha resaltado las fallas de un sistema restrictivo de regulación del trabajo sexual.

Incremento de la vulnerabilidad y condiciones laborales más precarias

La pandemia les ha impedido trabajar normalmente a las personas que se dedican al trabajo sexual. Sin embargo las que lo necesitaban para sobrevivir tuvieron que seguir trabajando, ya que eran obligadas a elegir entre proteger su salud, o tener la capacidad de comprar comida y pagar el arriendo.

“En Ecuador, activistas por los derechos de las personas que ejercen el trabajo sexual lanzaron una campaña #QuédateEnCasa, pero esto no duró más de 15 días, porque no podían insistir que las personas se quedaran en casa y dejaran el trabajo sexual durante más tiempo, el impacto económico de la pandemia era demasiado severo. Muchas personas que ejercen el trabajo sexual seguían en la calle, preguntándose ‘qué hacemos?’ Pero la necesidad económica era mayor que el temor al COVID.”

COLECTIVO FLOR DE AZALEA, ECUADOR

¹⁰ Jenny Iversen, et al., “COVID-19, HIV and key populations: cross-cutting issues and the need for population-specific responses” [El COVID-19, el VIH y las Poblaciones Clave: problemas transversales y la necesidad de respuestas específicas para cada población], Journal of the International AIDS Society [Revista de la Sociedad Internacional del SIDA] 23 (2020) p. 1 a 6.

En Ecuador, personas que ejercen el trabajo sexual reportaron que las pandillas y organizaciones criminales se aprovecharon de la vulnerabilidad de las personas que ejercen el trabajo sexual durante la pandemia, tomando el poder sobre los barrios y zonas donde trabajan para controlarlas y explotarlas. Antes de la pandemia, estudios han comprobado que en los lugares donde el trabajo sexual es criminalizado, la implicación de terceros que cometen explotación en la industria del sexo aumenta, y también aumentan las tasas de violencia y trata de

“...las condiciones en las que trabajan son aún peores que antes. Son más vulnerables y sus derechos no son respetados. El COVID puede que no nos mate, mientras que el hambre y el desespero sí van a matar a muchas de nosotras.”

personas.¹¹ La PLAPERTS, que es la red regional de personas que ejercen el trabajo sexual en América Latina, mencionó esta realidad en los inicios de la pandemia: “La pandemia llegó a Latinoamérica hace dos meses y muchas personas que ejercen el trabajo sexual ya están volviendo a trabajar. Pero las condiciones en las que trabajan son aún peores que antes. Son más vulnerables y sus derechos no son respetados. El COVID puede que no nos mate, mientras que el hambre y el desespero sí van a matar a muchas de nosotras.”¹²

La Global Alliance Against Traffic in Women (GAATW o Alianza Mundial contra la Trata de Mujeres) describió cómo algunas organizaciones

dentro del movimiento anti-trata se han aprovechado de la pandemia, usándola como una oportunidad de promover políticas represivas que no hacen sino aislar a las personas que ejercen el trabajo sexual y empujarlas cada vez más hacia la clandestinidad.¹³

Aumento de la vigilancia y la violencia policiales hacia las personas que ejercen el trabajo sexual

En muchos países, durante las medidas de cuarentena, las autoridades de policía acosaban y detenían de manera desproporcionada a las personas que ejercen el trabajo sexual que no tenían otra opción que transgredir las restricciones de movilidad de la pandemia para salir a trabajar. El programa ONUSIDA reportó que “las personas que ejercen el trabajo sexual fueron especialmente vulnerables a arrestos y maltratos durante la pandemia del COVID-19. Sus ingresos estaban en riesgo o incluso los perdían por completo, y en muchos casos no podían recibir apoyo financiero del gobierno debido a la situación legal de su trabajo, lo que llevó a muchas de ellas a tener que elegir entre acatar las medidas de distanciamiento y cumplir sus necesidades básicas. A nivel mundial muchas personas que ejercen el trabajo sexual fueron detenidas por la policía.”¹⁴

En Noruega, la PION que es una organización miembro de la NSWP, reportó que la policía ha estado acosando desproporcionadamente a las personas que ejercen el trabajo sexual al momento de hacer cumplir las restricciones relacionadas con la pandemia. Para justificar este acoso policial, las fuerzas de policía afirmaron que las personas que ejercen el trabajo sexual son “bombas de contagio” y son “una amenaza para la salud pública.”¹⁵ Según la PION, “las autoridades de migración persiguen a las personas que ejercen el trabajo sexual en las calles, realizan redadas en sus apartamentos, y las acusan de violar las normas de bioseguridad y la cuarentena. La policía utiliza la Ley Nacional de control de enfermedades transmisibles como una excusa para acosar y deportar a las personas que ejercen el trabajo sexual.”

11 NSWP, 2017, “El Impacto de la Criminalización del Trabajo Sexual en la Vulnerabilidad al VIH y a la Violencia Contra las Personas que lo Ejercen.”

12 NSWP, “Impact of COVID-19 on Sex Workers in Latin America” [Impacto del COVID-19 en Personas que Ejercen el Trabajo Sexual en América Latina].

13 Global Alliance Against Traffic in Women [Alianza Mundial contra la Trata de Mujeres], “Un festín en plena pandemia de COVID-19: El movimiento contra la trata debe dar un paso atrás.”

14 ONUSIDA, 2020, “Derechos en pandemia — Cuarentenas, derechos y aprendizajes del VIH en la respuesta temprana a la COVID-19,” p. 22.

15 NSWP, “Arrests and deportations of sex workers in Norway” [Detenciones y deportaciones de personas que ejercen el trabajo sexual en Noruega].

...las respuestas de los gobiernos a la pandemia irrespetaron los derechos humanos de las personas que ejercen el trabajo sexual.

En África, las personas que ejercen el trabajo sexual también han enfrentado acusaciones estigmatizantes de ser las principales responsables de la propagación del virus, lo que ha resultado en cada vez más vigilancia policial. En Uganda, han aumentado las redadas y allanamientos de la policía en casas de personas que ejercen el trabajo sexual, incluso con el uso de gases lacrimógenos y violencia excesiva.

Personas que ejercen el trabajo sexual en pueblos fronterizos de Kenia y Uganda también reportaron un incremento en el estigma y la violencia, por parte tanto de la policía como del resto de la sociedad.¹⁶ En varias ocasiones, las respuestas de los gobiernos a la pandemia irrespetaron los derechos humanos de las personas que ejercen el trabajo sexual.

“Muchas personas que ejercen el trabajo sexual fueron desplazadas ilegalmente hacia otros países sin su consentimiento. Además, burdeles donde vivían personas que ejercen el trabajo sexual fueron clausurados. También vimos casos en los que el gobierno les quitó sus hijos a mujeres trabajadoras sexuales. Ha habido muchas violaciones de derechos humanos en contra de las personas que ejercen el trabajo sexual.”

AFRICAN SEX WORKERS ALLIANCE (ASWA), RED REGIONAL
DE PERSONAS QUE EJERCEN EL TRABAJO SEXUAL EN ÁFRICA

El programa ONUSIDA documentó el acoso policial específico que han sufrido las personas que ejercen el trabajo sexual durante esta pandemia, particularmente en África y América Latina. “En Camerún, se reporta que más de 50 personas que ejercen el trabajo sexual fueron detenidas por la policía en Yaundé por haber ingresado a hoteles en contravención de los decretos de aislamiento social. En Kenia también se reporta que más de 50 personas que ejercen el trabajo sexual fueron detenidas por la policía por violar la cuarentena, incluyendo 24 que fueron detenidas en una redada en el condado de Makueni. En Uganda, las organizaciones de la sociedad civil reportaron que al menos 117 personas que ejercen el trabajo sexual, meseras y otras mujeres vulnerables fueron detenidas por transgredir la cuarentena, incluyendo 71 que fueron arrestadas en un solo día...”¹⁷

Impacto de la Pandemia de COVID-19 en los Servicios de Lucha contra el VIH y las ETS

La pandemia ha perturbado gravemente la prestación de servicios de salud en muchos países, ya que la movilidad de las personas estuvo restringida, y varios servicios de salud fueron limitados o incluso completamente suspendidos durante largos períodos de tiempo. El Fondo Mundial reportó una disminución del 41% de las pruebas de VIH en África y Asia entre Abril y Septiembre del 2020, comparado con los mismos meses en el 2019. Se anticipa que esto generará un aumento en la mortalidad por SIDA en el 2021.¹⁸ Según los cálculos y simulaciones realizados por el programa ONUSIDA y la Organización Mundial de la Salud (OMS), se estimó que el riesgo de muertes adicionales por COVID-19 era 100 veces menor a las muertes por SIDA que se habrían podido evitar al seguir proporcionando los servicios de salud. Sin embargo, “en algunos países se observó una perturbación de hasta el 75% de los servicios de salud relacionados con el VIH.”¹⁹

16 Amnistía Internacional, 2020, “Represión y COVID-19. Abusos policiales y pandemia.”

17 ONUSIDA, 2020, “Derechos en pandemia — Cuarentenas, derechos y aprendizajes del VIH en la respuesta temprana a la COVID-19,” p. 23.

18 Fondo Mundial para la Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria, 2021, “The Impact Of Covid-19 On HIV, TB And Malaria Services and Systems for Health: A Snapshot from 502 Health Facilities Across Africa And Asia” [El Impacto del COVID-19 en los Servicios de VIH, Tuberculosis y Malaria y en los Sistemas de Salud: Panorama de 502 Instituciones de Salud en África y Asia].

19 ONUSIDA, 2021, “Los beneficios de continuar con la prestación de servicios relacionados con el VIH que permiten salvar vidas superan cien veces más el riesgo de transmisión por COVID-19.”

...del COVID-19 ha expuesto las fallas de los sistemas de salud, y demostrado que muchos gobiernos habían sido negligente al no invertir en salud pública, sistemas de seguridad social y planes de emergencia para anticipar la crisis.

En un informe²⁰ que examina los avances logrados hacia el objetivo de la Cobertura de Salud Universal (CSU), se confirma que la pandemia del COVID-19 ha expuesto las fallas de los sistemas de salud, y demostrado

que muchos gobiernos habían sido negligente al no invertir en salud pública, sistemas de seguridad social y planes de emergencia para anticipar la crisis. Incluso países que tenían sólidos sistemas de salud podrían haber sido mejor preparados para esta situación de urgencia.

En respuestas a nuestra encuesta desde Australia, China, Bangladés, Hong Kong, Vietnam y Tailandia, se reportó que el acceso a cuidados de salud de las personas que ejercen el trabajo sexual había sido severamente afectado, en especial el acceso a servicios de reducción de riesgos, pruebas de VIH y ETS, y tratamientos.

En Bangladés por ejemplo, la organización HARC reportó que fue limitado el acceso a servicios e insumos de salud esenciales tales como condones, lubricantes y programas de reducción de riesgos, así también como el acceso a pruebas y tratamientos de ETS.²¹ En Senegal, la organización And Soppeku reportó que las personas que ejercen el trabajo sexual sufrieron una reducción del acceso a tratamientos contra el VIH, pruebas y tratamientos de ETS, pero también a alimentos y enseres de higiene básica.²²

“El gobierno organizó la distribución de donaciones de alimentos y productos de higiene, pero son muy pocas y no alcanzan.” La organización And Soppeku respondió a la situación organizando entregas de kits de higiene y suministros de alimentos en 3 regiones de Senegal.

Aumento del Estigma y de la Discriminación

El programa ONUSIDA ha llamado la atención acerca del incremento en el estigma y la discriminación hacia las poblaciones clave que vino de la mano con el miedo y la incertidumbre generados por la pandemia. “Poblaciones que ya sufrían estigma y discriminaciones pre-existentes (por ejemplo personas que viven con el VIH, personas que ejercen el trabajo sexual, minorías sexuales y de género, migrantes) han sido sometidas a cada vez más violencias verbales y físicas.”²³ Se han generalizado los prejuicios dañinos que consideran a las personas que ejercen el trabajo sexual como “vectores de enfermedades” que representarían un riesgo para la salud pública.

Las organizaciones miembros de la PLAPERTS, en América Latina, reportaron que al realizar actividades de apoyo comunitario con las personas que ejercen el trabajo sexual, se expusieron no sólo a riesgos de salud crecientes sino también a más estigma y discriminación.

20 UHC2030 [Alianza por la CSU], 2020, “State of commitment to universal health coverage: synthesis, 2020” [Estado Actual del Compromiso por la Cobertura de Salud Universal: síntesis, 2020]

21 NSWP, “Encuesta de Impacto del COVID-19 – Bangladés.”

22 NSWP, “Encuesta de Impacto del COVID-19 – Senegal.”

23 ONUSIDA, 2020, “Abordar el estigma y la discriminación en la respuesta a la COVID-19 - Aplicando los datos empíricos de lo que funciona sobre el estigma y la discriminación relacionados con el VIH en seis entornos a la respuesta de la COVID-19.”

...las personas que ejercen el trabajo sexual se vuelven un chivo expiatorio, sacrificadas y amenazadas con más criminalización en nombre de la salud pública.

El COVID-19 ha sido utilizado como una excusa para promover aún más restricciones del trabajo sexual y criminalización de las personas que lo ejercen.²⁴ En un estudio realizado por investigadores de las Escuelas de Medicina de Yale y Harvard, una de las conclusiones fue que era recomendable mantener cerrados los barrios conocidos como “zona de tolerancia” o “zona roja” en cinco de las mayores ciudades de la India, incluso después de que se acabara la cuarentena. Sin embargo, no se justificaba mantener los burdeles cerrados por razones de salud pública, como lo explicó la Red Nacional de Personas que Ejercen el Trabajo Sexual de la India (National Network of Sex Workers): “las personas

que ejercen el trabajo sexual son mucho más educadas sobre las medidas de prevención y bioseguridad que se deben aplicar para prevenir contagios de COVID-19, gracias a la labor extensiva de educación comunitaria realizada por nuestros colectivos.”²⁵ Además, el estudio ha sido fuertemente criticado por organizaciones lideradas por personas que ejercen el trabajo sexual en la India. Ellas señalaron que el estudio olvidó tomar en consideración el hecho de que 10.000 personas que ejercen el trabajo sexual se encontrarían sin tener cómo mantenerse si se

les quitara repentinamente su principal fuente de ingreso. Estudios como éste ilustran claramente cómo las personas que ejercen el trabajo sexual se vuelven un chivo expiatorio, sacrificadas y amenazadas con más criminalización en nombre de la salud pública.

Respuestas de las organizaciones lideradas por personas que ejercen el trabajo sexual frente al COVID-19

Los gobiernos han recurrido a enfoques restrictivos y punitivos en cuanto al trabajo sexual, sin brindarles acceso a protección social a las personas que lo ejercen. Mientras tanto, las organizaciones lideradas por personas que ejercen el trabajo sexual tomaron sus responsabilidades, se hicieron cargo de apoyar a sus comunidades, y se esmeraron para proporcionarles asistencia de emergencia a las personas que ejercen el trabajo sexual, colmando las brechas y compensando el incumplimiento de los gobiernos cuando éstos faltaron a sus obligaciones. Más de 100 ONG en Europa firmaron una carta enviada a la Presidenta de la Comisión Europea y a los miembros del Comité de Coordinación de Crisis, para reclamar asistencia de emergencia para las personas que ejercen el trabajo sexual durante la pandemia del COVID-19. En la carta, alertaron que “ignorar a las comunidades más marginalizadas podría resultar una política corta de miras, e incluso podría perjudicar los esfuerzos de la UE para acabar con la pandemia.”²⁶

24 Eliot Douglas, “German lawmakers call for buying sex to be made permanently illegal” [Legisladores alemanes quieren prohibir la compra de servicios sexuales de forma permanente], DW, 20 de mayo del 2020.

25 Jagriti Chandra, “Yale to probe controversial study on sex workers” [Yale indagará sobre un estudio polémico acerca de las personas que ejercen el trabajo sexual], The Hindu, 9 de julio del 2020.

26 Rebecca Kelly, “Over 100 NGOs endorse a statement calling for emergency support to sex workers amid the COVID-19 crisis” [Más de 100 ONG apoyan una declaración reclamando asistencia de emergencia para las personas que ejercen el trabajo sexual en el contexto de la crisis del COVID-19], Gay Community News [Noticias de la Comunidad Gay], 28 de abril del 2020.

Fondos de emergencia, apoyo de vivienda, y servicios de salud para las personas que ejercen el trabajo sexual

Las organizaciones lideradas por personas que ejercen el trabajo sexual en el mundo han apoyado a sus comunidades de muchas maneras durante esta pandemia. Lo que presentamos a continuación solo son unos pocos ejemplos de las respuestas comunitarias de las personas que ejercen el trabajo sexual al COVID-19.²⁷

Las personas que ejercen el trabajo sexual en Francia reportaron que desde el inicio de la crisis, organizaciones tales como ACCEPTESS-Transgéneros y el STRASS (Sindicato del Trabajo Sexual) subsanaron las brechas en la protección social, encargándose del rol que el gobierno descuidaba. Las personas que ejercen el trabajo sexual en el Reino

Unido también comentaron que habían sido excluidas de los programas de asistencia del gobierno: “La comunidad de personas que ejercen el trabajo sexual intervino donde el gobierno falló. Establecimos los fondos de emergencia que cumplen nuestras necesidades, organizamos los sistemas de apoyo que nos sirven, y realizamos campañas para exigir cambios, igualdad de acceso y derechos para todas las personas de nuestra comunidad.” La organización STAR-STAR de Macedonia lanzó una campaña humanitaria con fines de recaudar fondos para las personas que ejercen el trabajo sexual más afectadas por la pobreza y entregar suministros de higiene y alimentos de emergencia.

Durante la crisis, la European Sex Workers Rights Alliance (Alianza Europea de Personas que Ejercen el Trabajo Sexual, ESWA por sus siglas en inglés, antes conocida como ICRSE) organizó varios

seminarios virtuales para proporcionarles información a activistas del movimiento de derechos de las personas que ejercen el trabajo sexual acerca de varios temas tales como la prestación de servicios de apoyo de emergencia, el *crowdfunding* (recaudo de donaciones, o financiación participativa) y la incidencia política.²⁸ La ESWA también aprovechó la oportunidad de fortalecer y construir conexiones con otras organizaciones para avanzar los derechos de las personas que ejercen el trabajo sexual durante la pandemia y más allá. En una iniciativa nombrada Nobody Left Outside (No Dejar a Nadie Fuera), la ESWA colaboró con organizaciones que representan a las comunidades más marginalizadas de Europa para hacer campaña en pro de mejorar el acceso a servicios de salud para las personas que viven en la calle, personas LGBTI, personas que usan drogas, personas que ejercen el trabajo sexual, personas encarceladas y personas migrantes sin papeles. Juntas, esas organizaciones publicaron una carta abierta a la Unión Europea exigiendo el acceso a la vacunación para los grupos sociales marginados.²⁹

“La comunidad de personas que ejercen el trabajo sexual intervino donde el gobierno falló. Establecimos los fondos de emergencia que cumplen nuestras necesidades, organizamos los sistemas de apoyo que nos sirven, y realizamos campañas para exigir cambios, igualdad de acceso y derechos para todas las personas de nuestra comunidad.”

27 NSWP, “Sex Worker Community Responses” [Respuestas Comunitarias de las Personas que Ejercen el Trabajo Sexual al COVID-19].

28 ESWA, 2021, “Sex workers on the frontline: The role of sex worker rights groups in providing support during the COVID-19 crisis in Europe” [Las personas que ejercen el trabajo sexual en primera línea: El rol de las organizaciones de defensa de los derechos de las personas que ejercen el trabajo sexual en brindar asistencia durante la crisis del COVID-19 en Europa].

29 “NLO publishes open letter on vaccine equity” [NLO publica una carta abierta sobre la equidad en el acceso a la vacuna], Nobody Left Outside [No Dejar a Nadie Fuera].

“De alguna manera, nos permitió establecer un diálogo con otras organizaciones, instituciones y actores interesados, tales como la European Public Health Alliance (Alianza Europea de Salud Pública), la campaña Nobody Left Outside (NLO o No Dejar a Nadie Fuera, de la que somos parte), la OMS... Con éstas hemos podido tener conversaciones sobre la salud mental, que en el pasado no se visibilizaba mucho. Y el European Centre for Disease Prevention and Control (Centro Europeo para la Prevención y Control de Enfermedades) también se ha vuelto más incluyente para las personas que ejercen el trabajo sexual.”

ESWA (RED REGIONAL DE PERSONAS QUE EJERCEN
EL TRABAJO SEXUAL EN EUROPA Y ASIA CENTRAL)

La organización Sex Work Polska (Trabajo Sexual Polonia) lanzó un fondo de emergencia para las personas que ejercen el trabajo sexual a través de una campaña de *crowdfunding* (recaudo de donaciones mediante plataformas de financiación participativa).

“...Sabiedo lo mucho que la pandemia ha afectado nuestra comunidad, y que no podíamos contar con apoyo institucional, quisimos que las personas que ejercen el trabajo sexual sintieran que no estaban solas y abandonadas.”

“Presentamos nuestra iniciativa no como una forma de asistencia humanitaria ni como un subsidio, sino más bien como una expresión de solidaridad y cuidado comunitario. Sabiedo lo mucho que la pandemia ha afectado nuestra comunidad, y que no podíamos contar con apoyo institucional, quisimos que las personas que ejercen el trabajo sexual sintieran que no estaban solas y abandonadas.”³⁰ Sex Work Polska también resaltó que la participación de las personas que ejercen el trabajo sexual en la vida de la sociedad siempre se ha invisibilizado en consecuencia del estigma y de la falta de reconocimiento de su trabajo como un trabajo. Pero al mismo

tiempo, por la vigilancia policial y el control, siempre están expuestas públicamente a través de la criminalización y del sistema judicial.

En América Latina, la Brigada Callejera de México diseñó infografías para enseñarles a las personas que ejercen el trabajo sexual cómo trabajar de manera segura durante la pandemia, y les brindó apoyo a las que se habían quedado sin casa.³¹ En Argentina, la organización AMMAR Córdoba realizó una campaña de recaudo de fondos llamada “Nuestras Vidas También Importan” para recolectar alimentos y apoyo económico para las personas que ejercen el trabajo sexual. Muchas personas que anteriormente ejercían el trabajo sexual en la calle se encontraban sin poder trabajar, y no tenían las herramientas necesarias para poder pasar al trabajo en línea. El dinero recaudado permitió apoyar a más de 300 personas que ejercen el trabajo sexual y sus familias en todo el país, así como también a 15 organizaciones comunitarias.³²

“Nunca he trabajado en burdeles. Siempre he preferido trabajar en la calle, principalmente porque ahí estamos en comunidad y tenemos códigos básicos de cuidado y respeto mutuo... He perdido todo contacto con mis clientes. Conozco algunas personas que ejercen el trabajo sexual que se lanzaron en el trabajo sexual en línea, pero yo no tengo el internet en mi celular. Llamo a algunos de mis clientes por teléfono, pero no tengo forma de recibir pagos, ya que no tengo cuenta bancaria. Así que me es imposible tener sexo a distancia y cobrar por eso.”

TRABAJADORA SEXUAL, ARGENTINA

30 Agata Dziuban et al., “‘Very little but a lot.’ Solidarity within the sex workers’ community in Poland during the COVID-19 pandemic” [‘Es muy poquito pero es mucho’: la solidaridad dentro de la comunidad de personas que ejercen el trabajo sexual en Polonia durante la pandemia del COVID-19], *Gender, Work and Organization* [revista Género, Trabajo y Organización], (2021): 1-12.

31 Frontline Defenders [Defensores de Primera Línea], 2020, “LGBTIQ+ and Sex Worker Rights: Defenders at Risk during COVID-19”, [Derechos de las Personas LGBTIQ+ y de las Personas que ejercen el Trabajo Sexual: los Defensores están en Riesgo].

32 Open Democracy [Democracia Abierta], “La red de trabajadoras sexuales que armamos nos está salvando durante el COVID-19.”

En los EEUU y Canadá, muchos fondos de apoyo mutuo y de emergencia por COVID-19 fueron creados a nivel nacional y regional por organizaciones lideradas por personas que ejercen el trabajo sexual. Por ejemplo, en Canadá, el Fondo de Asistencia para Personas que Ejercen el Trabajo Sexual de la organización PACE Society repartió más de 150,000 dólares de asistencia financiera de emergencia a personas que ejercen el trabajo sexual en toda el área metropolitana de Vancouver en tan sólo 9 meses.³³ En los EEUU, entre el inicio de la pandemia y el mes de agosto del 2021 la organización COYOTE RI recibió y trató más de 330 solicitudes y entregó más de 72.000 dólares en micro-subsidios y tarjetas de regalo a personas que ejercen el trabajo sexual. La organización COYOTE RI, como muchas otras, también publicó una guía de herramientas destinada a las personas que ejercen el trabajo sexual, y la actualiza frecuentemente.³⁴

En África, las organizaciones lideradas por personas que ejercen el trabajo sexual apoyaron a sus comunidades, repartiendo medicamentos antirretrovirales y tratamientos preventivos (profilaxis preexposición o PrEP por sus siglas en inglés) contra el VIH directamente en las casas de las personas que ejercen el trabajo sexual, junto con alimentos y kits de higiene personal. La red regional ASWA reportó que en Sudáfrica, Ruanda, RD Congo, Benin y Kenia, varios colectivos han estado sensibilizando a sus comunidades y a los administradores de burdeles

En la India, la organización Veshya Anyay Mukti Parishad (VAMP) afirmó que las primeras muertes que se registraron durante la pandemia no fueron causadas por el COVID-19, sino por el hambre y el empobrecimiento de las personas que ejercían el trabajo sexual y no recibieron asistencia del gobierno.

acerca de las normas de higiene y bioseguridad que permiten reducir el riesgo de infecciones por COVID-19. Dentro de las respuestas a nuestra Encuesta de Impacto sobre el COVID-19, las sugerencias que recibimos en cuanto a las formas de apoyo urgente que serían útiles incluyen: asistencia para el transporte hasta centros de salud, más distribuciones de alimentos, y desarrollo de herramientas que les permitan a las personas que ejercen el trabajo sexual comunicarse con organizaciones que les brinden apoyo en temas de salud y atención psicológica.

En Asia y el Pacífico, el fondo de emergencia de la organización Project X de Singapur entregó “montos de hasta 800 dólares a personas que no tenían cómo pagar el arriendo, o que no tenían

acceso a cuidados de salud y comidas regulares y nutritivas para ellas y sus dependientes.” En la India, la organización Veshya Anyay Mukti Parishad (VAMP) afirmó que las primeras muertes que se registraron durante la pandemia no fueron causadas por el COVID-19, sino por el hambre y el empobrecimiento de las personas que ejercían el trabajo sexual y no recibieron asistencia del gobierno. Las organizaciones VAMP y Sex Workers And Allies South Asia (Personas que Ejercen el Trabajo Sexual y las Personas que las Apoyan en Asia del Sur) se han esmerado para brindarles alimentos a sus comunidades. Esto ha sido una parte esencial de su respuesta a la pandemia.³⁵ El Comité Durbar Mahila Samanwaya también les entregó la mayor cantidad de comida que se pudo a las personas que ejercen el trabajo sexual de la zona roja Sonagachi de la ciudad de Kolkata. Y la Usha Multipurpose Cooperative Society (Sociedad Cooperativa Multipropósitos USHA), un banco comunitario liderado por personas que ejercen el trabajo sexual, siguió abierto durante la cuarentena, lo que les permitió a las personas que ejercen el trabajo sexual tener acceso a sus ahorros para mantener a sus familias.³⁶

33 “Sex Worker Relief Fund” [Fondo de Asistencia para Personas que Ejercen el Trabajo Sexual], PACE Society.

34 “COVID-19 Sex Worker Harm Reduction Resource Guide” [Guía de Herramientas de Reducción de Riesgos en Tiempos de COVID-19 para las Personas que Ejercen el Trabajo Sexual], COYOTE RI.

35 Tian Johnson, “Sex workers, former inmates and people who use drugs help to feed the world during the pandemic” [Las personas que ejercen el trabajo sexual, personas que han sido encarceladas, y personas que usan drogas ayudan a alimentar el mundo durante la pandemia], Mail & Guardian Thought Leader, 11 de agosto del 2021.

36 Prema Rajaram, “Kolkata: Sex workers of Sonagachi battle pandemic with hope of rebuilding their lives” [Kolkata: las personas que ejercen el trabajo sexual en Sonagachi se enfrentan a la pandemia con la esperanza de reconstruir sus vidas], India Today, 19 de agosto del 2021.

Subvenciones Reducidas or Inflexibles para las Organizaciones lideradas por Personas que Ejercen el Trabajo Sexual

Los fondos disponibles para campañas y programas destinados a las personas que ejercen el trabajo sexual, que ya eran extremadamente limitados antes, se siguen reduciendo debido a que muchos financiadores y donantes han cambiado sus prioridades para enfocarse en financiar la respuesta al COVID-19 en lugar de programas de lucha contra el VIH. Esto ha afectado el acceso de las personas que ejercen el trabajo sexual a servicios de salud. Mientras tanto, el programa ONUSIDA reportó que el 11% de las nuevas infecciones por VIH en el 2020 ocurrieron entre las personas que ejercen el trabajo sexual. En un sólo año, 165.000 nuevas infecciones ocurrieron entre las personas que ejercen el trabajo sexual, de las aproximadamente 975.000 nuevas infecciones que ocurrieron entre las poblaciones clave y sus parejas sexuales (casi el doble del objetivo que se había establecido para todas las nuevas infecciones a nivel mundial).³⁷

Las organizaciones miembros de la Sex Worker Rights Advocacy Network for Central and Eastern Europe and Central Asia (SWAN, o Red de Defensa de los Derechos de las Personas que Ejercen el Trabajo Sexual para Europa Central y del Este) y de la Asia Pacific Network of Sex Workers (APNSW, o Red de Personas que Ejercen el Trabajo Sexual en Asia y el Pacífico) comentaron que los organismos de financiación han mostrado

poca flexibilidad cuando se trata de reasignar presupuestos para apoyar mejor a las comunidades de personas que ejercen el trabajo sexual en plena pandemia. En Myanmar, la organización Aye Myanmar Association (AMA) declaró que “algunos donantes no quisieron permitir que las subvenciones existentes sean reasignadas a actividades de asistencia relacionadas con la pandemia del COVID-19. Incluso en los casos en los que al final, los donantes sí permitieron la reasignación de fondos, obtener las autorizaciones tomó tiempo, y mientras tanto, las necesidades de las personas que ejercen el trabajo sexual se volvían más y más urgentes y críticas. Las

organizaciones lideradas por personas que ejercen el trabajo sexual en Asia y el Pacífico señalaron que siempre hay fondos para evaluación e investigación, pero al parecer nunca hay suficiente para apoyar a la comunidad: “Durante la pandemia del COVID, vi muchas actividades de evaluación, supuesta ‘investigación’ y recolección de datos... para esto sí hay financiamientos, para los tecnócratas. Pero para la comunidad no.”³⁸

Similarmente, nuestros miembros en Europa del Este y Asia Central reportaron que los recortes de financiamiento impactaron directamente las capacidades internas de sus organizaciones.

“Hemos visto algunas organizaciones tener que dejar ir a sus empleados. En Kazajistán, por ejemplo, un donante decidió interrumpir el financiamiento. La organización se quedó con menos personal, pero los donantes y otros actores les seguían exigiendo que participen en esto, aquello y lo otro, que hagan aportes y contribuciones. Pero realmente la gente estaba luchando para mantener sus organizaciones a flote.”

SWAN (RED REGIONAL DE PERSONAS QUE EJERCEN EL TRABAJO SEXUAL EN EUROPA CENTRAL Y DEL ESTE Y ASIA CENTRAL)

“Durante la pandemia del COVID, vi muchas actividades de evaluación, supuesta ‘investigación’ y recolección de datos... para esto sí hay financiamientos, para los tecnócratas. Pero para la comunidad no.”

37 UNAIDS, 2021, “2021 UNAIDS Global AIDS Update - Confronting Inequalities - Lessons for pandemic responses from 40 years of AIDS” [Actualización Mundial del Programa ONUSIDA sobre la Epidemia de SIDA en 2021: Luchar contra las Desigualdades. Aprendizajes de 40 Años de SIDA sobre Cómo Responder a una Pandemia].

38 APNSW, 2021, “Sex workers’ lived experiences during COVID-19 and community-led pandemic responses” [Las experiencias de vida de las personas que ejercen el trabajo sexual y las respuestas lideradas por la comunidad durante la pandemia del COVID-19].

Atención mediática y académica

Las personas que ejercen el trabajo sexual y las organizaciones lideradas por personas que ejercen el trabajo sexual han recibido más atención por parte de los medios de comunicación e investigadores académicos desde el inicio de la pandemia. Los efectos de la pandemia en las comunidades de personas que ejercen el trabajo sexual son un tema que les interesa mucho a periodistas y a universitarios, y del que pueden sacar abundante contenido y material. Aunque es apreciable que los investigadores y los medios de comunicación quieran visibilizar distintas perspectivas y darles una voz a grupos que históricamente han sido silenciados y excluidos, en especial durante esta crisis sanitaria y económica, también hay que reconocer la importancia de ser sensible a las realidades y las necesidades de las personas durante esta pandemia.

La APNSW (Red de Personas que Ejercen el Trabajo Sexual en Asia y el Pacífico) notó una falta de implicación significativa por parte de los periodistas e investigadores que buscaban hacer reportajes o estudios sobre la situación de las personas que ejercen el trabajo sexual en tiempos de pandemia:

“Si, hemos recibido mucha atención mediática. Pero después de hacer sus investigaciones, o después de hacer una entrevista para la prensa sobre lo que nos está pasando a las personas que ejercemos el trabajo sexual, ¿qué hace esa gente? Simplemente publican sus artículos, sus noticias, sus estudios. Algunas ONG que tienen dinero y financiamientos han producido panfletos sobre la prevención del COVID-19, en los que dicen que no se debe tocar a las demás personas, que no se debe tocar esto y aquello, pero el trabajo sexual es trabajo físico, así que esos panfletos no ayudan mucho.”

APNSW (RED REGIONAL DE PERSONAS QUE EJERCEN
EL TRABAJO SEXUAL EN ASIA Y EL PACÍFICO)

Desafíos y Soluciones Post-pandemia

La pandemia ha demostrado claramente que excluir a las personas que ejercen el trabajo sexual del acceso a la protección social, y negarles sus derechos humanos fundamentales no hace sino empujarlas a situaciones laborales cada vez más precarias. Por lo tanto, se ha

focalizado la atención sobre los daños causados por la criminalización. Debemos aprender de lo sucedido para garantizar que podremos minimizar esos daños para las personas que ejercen el trabajo sexual en caso de futuras crisis, y reforzar la defensa y la protección de sus derechos humanos. Mientras el mundo emerge de la pandemia, es crucial que los gobiernos entiendan que un enfoque basado en derechos es la forma más eficaz de asegurar que las personas que ejercen el trabajo sexual no queden atrás.

...es crucial que los gobiernos entiendan que un enfoque basado en derechos es la forma más eficaz de asegurar que las personas que ejercen el trabajo sexual no queden atrás.

Minimizar los daños para las personas que ejercen el trabajo sexual

Las dificultades a las que se enfrentaron las personas que ejercen el trabajo sexual durante la pandemia deben ser tratadas a nivel político y legislativo por los gobiernos, reconociendo el trabajo sexual como trabajo, y reconociendo los derechos humanos y laborales

de las personas que lo ejercen. Esto daría oportunidad para incluir a las personas que ejercen el trabajo sexual en los mecanismos de protección social nacionales que existen para los demás trabajadores.

Son muchos los aprendizajes que se pueden sacar de décadas de respuesta a la epidemia de VIH, incluso en cuanto a la lucha contra la criminalización, la violencia, el estigma y la discriminación. Winnie Byanyima, Directora Ejecutiva del programa ONUSIDA declaró:

“Los derechos humanos son inalienables, universales, interdependientes e indivisibles. Garantizar que esto sea una realidad para todas las personas, en especial los más vulnerables de nosotros, es esencial durante esta pandemia, pero también para construir las comunidades resilientes que necesitamos desarrollar para salir de esta crisis.”³⁹

Aprendizajes y oportunidades para promover los derechos de las personas que ejercen el trabajo sexual

Las organizaciones lideradas por personas que ejercen el trabajo sexual reportaron que durante la pandemia, se fortalecieron la solidaridad y la cooperación en la comunidad de las personas que ejercen el trabajo sexual. La crisis del COVID-19 también fue una oportunidad para las organizaciones de enfatizar la importancia de la salud tanto física como mental.

“Una gran parte de las campañas que hicimos era para demostrar que la salud no se trata solamente del cuerpo, sino también de la salud mental. Para estar seguras y bien de salud, las personas que ejercen el trabajo sexual necesitan sentirse bien. Con esta pandemia, dimos un paso atrás en la lucha por los derechos de las personas que ejercen el trabajo sexual. Entonces el Colectivo Flor de Azalea tuvo que referirse a la Constitución de Ecuador para mostrarle al Ministerio de Salud que las personas que ejercen el trabajo sexual son ciudadanas con derechos como todas las demás personas.”

PLAPERTS (RED REGIONAL DE PERSONAS QUE EJERCEN EL TRABAJO SEXUAL EN AMÉRICA LATINA)

Son muchos los aprendizajes que se pueden sacar de décadas de respuesta a la epidemia de VIH, incluso en cuanto a la lucha contra la criminalización, la violencia, el estigma y la discriminación.

³⁹ ONUSIDA, “Las respuestas al COVID-19 deben salvaguardar y proteger los derechos humanos de las trabajadoras sexuales.”

Las organizaciones lideradas por las personas que ejercen el trabajo sexual han demostrado su capacidad para responder de manera ágil e innovadora para apoyar a las personas que ejercen el trabajo sexual a nivel local y cumplir sus necesidades más urgentes durante la pandemia. Sus comunidades confían en ellas para recibir información, consejos y herramientas, en especial en contextos donde el trabajo sexual es criminalizado. Sin embargo, es necesario obtener más financiamientos para las organizaciones lideradas por personas que ejercen el trabajo sexual si queremos permitirles alcanzar su potencial para brindarles apoyo a las comunidades de personas que ejercen el trabajo sexual en toda su diversidad y garantizar sus derechos humanos.

Las personas que ejercen el trabajo sexual siguen insistiendo en la importancia de la descriminalización para promover derechos laborales, condiciones de trabajo seguras y protección social. La lucha a favor de la descriminalización tiene más argumentos ahora que nunca.

“El trabajo sexual tiene que ser descriminalizado para asegurar que las personas que lo ejercen tengan acceso al apoyo del gobierno. También les permitiría organizar más eficazmente protocolos de bioseguridad y prevención del COVID para sus encuentros con los clientes, y trabajar juntas para compartir herramientas y conocimientos, y así estar más seguras.”

TRABAJADORA SEXUAL, CANADÁ

El Consejo Europeo de Investigación financió el proyecto SEXHUM para estudiar el tema del trabajo sexual en relación con la migración entre el 2016 y el 2020. Compararon 4 países (Australia, Nueva Zelanda, Francia y Estados Unidos) que tienen 4 legislaciones distintas en cuanto al trabajo sexual. La pandemia del COVID-19 surgió durante el transcurso de la investigación. El estudio reveló que en las regiones en las que el trabajo sexual está descriminalizado y reconocido como un trabajo, las personas que lo ejercen que son ciudadanas o residentes permanentes en el país pudieron recibir apoyo económico durante la pandemia, lo

que demuestra que la descriminalización genera un impacto concreto y positivo para el acceso de las personas que ejercen el trabajo sexual a sus derechos.⁴⁰ El modelo de descriminalización de Nueva Zelanda, por ejemplo, les permitió a muchas personas que ejercen el trabajo sexual acceder a la misma protección social que existe para los demás trabajadores.⁴¹

Sin embargo, muchas personas migrantes que ejercen el trabajo sexual, que no tienen papeles o que sólo tienen visas temporales, siguen

excluidas de los beneficios de la descriminalización, lo que demuestra nuevamente que la descriminalización debe incluir a todas las personas que ejercen el trabajo sexual sin excepciones para no dejar a nadie atrás.

El modelo de descriminalización de Nueva Zelanda, por ejemplo, les permitió a muchas personas que ejercen el trabajo sexual acceder a la misma protección social que existe para los demás trabajadores.

40 SEXHUM, “COVID-19.”

41 Anna Louie Sussman, “Don’t have to fight for pennies: New Zealand safety net helps sex workers in lockdown” [No tenemos que pelear por migajas: la protección social de Nueva Zelanda ayuda a las personas que ejercen el trabajo sexual durante la cuarentena], The Guardian, 28 de abril del 2020.

Recomendaciones

A medida que el mundo sale de la pandemia, se deben tomar pasos cruciales para minimizar los daños causados por la crisis a las personas que ejercen el trabajo sexual, y garantizar que ellas no tengan que pasar por situaciones de inseguridad aún más graves en caso de futuras crisis.

A continuación encontrarán un resumen de estas recomendaciones, derivadas de los aprendizajes esenciales que nos proporcionó la pandemia.

- El trabajo sexual debe ser reconocido como un trabajo para garantizar que las personas que lo ejercen tengan acceso a las mismas protecciones sociales, los mismos programas de asistencia económica de emergencia, y los mismos derechos laborales que todos los demás trabajadores.
- Los gobiernos, los legisladores y los defensores de derechos deben buscar activamente lograr la descriminalización completa de todas las personas implicadas en el trabajo sexual, incluyendo las personas que lo ejercen, los clientes y los terceros.
- Los sistemas de protección social y el apoyo económico de emergencia deben ser extendidos a toda la población, independientemente de la situación de empleo o de migración.
- Los servicios de salud sexual y reproductiva y los servicios relacionados con el VIH no deben ser suspendidos en tiempos de crisis. Además, los servicios de prevención, pruebas y tratamientos de VIH y ETS destinados a las poblaciones clave deben obtener financiamientos más sostenibles. Esto debe incluir a los servicios destinados a las personas que ejercen el trabajo sexual, que fueron el 65% de todas las nuevas infecciones a nivel mundial en el 2020, y el 93% de las infecciones que ocurrieron fuera de Africa subsahariana.
- Establecer protecciones entre los servicios de salud y las autoridades de control migratorio para garantizar que las personas migrantes que ejercen el trabajo sexual puedan acceder a atención médica sin temor a ser detenidas o deportadas.
- Los organismos de financiación deben ser más flexibles en permitir que se cambien las prioridades y se reasignen los fondos para responder a emergencias sanitarias, y deben otorgar más subvenciones a las respuestas comunitarias.
- No se deben usar medidas de represión penal para hacer cumplir las normas de bioseguridad de prevención del COVID-19 u otras restricciones de salud pública. Es necesario acabar con las detenciones y arrestos por actividades de trabajo sexual, para asegurar que las personas que más lo necesitan puedan tener acceso a servicios y apoyo.
- Las crisis de salud pública no deben ser usadas como excusa para introducir medidas represivas y punitivas contra las personas que ejercen el trabajo sexual.

- Las personas que ejercen el trabajo sexual ya no deben ser el chivo expiatorio, ni ser consideradas como “vectores de transmisión de enfermedades”, ni como un peligro para la salud pública. Estos prejuicios agravan el estigma, la discriminación y la violencia en contra de las personas que ejercen el trabajo sexual.
- Es necesario acabar con las redadas en establecimientos de trabajo sexual y en casas de personas que lo ejercen. Las medidas tomadas para proteger la salud pública deben ser proporcionadas. Se deben proporcionar más opciones de viviendas de emergencia para las personas que ejercen el trabajo sexual, y se debe implementar una moratoria de desalojos para evitar que las personas se queden sin casa.
- Las personas que ejercen el trabajo sexual se encontraron en situaciones de vulnerabilidad debido a la falta de ingresos, entonces deberían ser compensadas por su tiempo y su experticia cuando se les solicita para entrevistas con los medios de comunicación o investigadores académicos.
- Las comunidades de personas que ejercen el trabajo sexual deben ser directamente involucradas en las respuestas al COVID-19, y las organizaciones lideradas por personas que ejercen el trabajo sexual deben ser implicadas de manera significativa en iniciativas de preparación para situaciones de emergencia en salud pública.

Conclusión

La pandemia ha expuesto las inequidades y desigualdades existentes, y hasta ahora las sigue evidenciando, ya que afecta de manera desproporcionada a las personas que son criminalizadas,

marginalizadas y excluidas de los mecanismos de protección social. Los activistas que luchan por los derechos de las personas que ejercen el trabajo sexual llevan muchos años resaltando los daños causados por la criminalización: la pandemia no ha hecho sino revelarlos de manera más clara que nunca. Este documento de políticas buscó amplificar las voces de las personas que ejercen el trabajo sexual y organizaciones lideradas por personas que ejercen el trabajo sexual, difundiendo sus respuestas a la pandemia. Este documento también demuestra la necesidad urgente para los Estados de tomar

medidas para incluir a las personas que ejercen el trabajo sexual en los sistemas de protección social, en los derechos laborales y en las políticas de salud pública, para que en el mundo post-pandemia, no sean dejadas atrás como lo fueron en la crisis del COVID-19.

Los activistas que luchan por los derechos de las personas que ejercen el trabajo sexual llevan muchos años resaltando los daños causados por la criminalización: la pandemia no ha hecho sino revelarlos de manera más clara que nunca.

La Red Global de Proyectos sobre Trabajo Sexual utiliza una metodología que asegura que se escuchen las voces de base de las personas que ejercen el trabajo sexual y de las organizaciones que lideran. Los Documentos de Política son el resultado de la investigación documental y de consultas virtuales con las organizaciones miembro de la NSWP a nivel global, lo cual incluye una recopilación de información a profundidad entre ciertos miembros.

El término «persona que ejerce el trabajo sexual» refleja la inmensa diversidad dentro de la comunidad de personas que ejercen el trabajo sexual, lo cual incluye pero no se limita a: mujeres, hombres y personas transgénero que ejercen el trabajo sexual; lesbianas, gais y bisexuales que ejercen el trabajo sexual; trabajadores sexuales masculinos que se identifican como heterosexuales; personas que viven con VIH y otras enfermedades y ejercen el trabajo sexual; personas que usan drogas y ejercen el trabajo sexual; jóvenes (entre los 18 y los 29 años) que ejercen el trabajo sexual; migrantes documentados e indocumentados, como también personas desplazadas y refugiadas, que ejercen el trabajo sexual; personas que viven tanto en áreas urbanas como rurales que ejercen el trabajo sexual; personas con discapacidades que ejercen el trabajo sexual; y personas que hayan sido detenidas o privadas de libertad que ejercen el trabajo sexual.



Red Global de Proyectos de Trabajo Sexual
Promover los Derechos Humanos y de la Salud

The Matrix, 62 Newhaven Road
Edinburgh, Scotland, UK, EH6 5QB
+44 131 553 2555
secretariat@nswp.org
www.nswp.org/es

La NSWP es una compañía limitada privada sin ánimo de lucro.
Num. De Cía. SC349355

PROYECTO APOYADO POR:

